

EL USO DEL METAL en las culturas PRECOLOMBINAS

OREJERAS. CULTURA SICÁN.



PALOMA CARCEDO* Y LUISA VETTER**

PIEZAS: Museo del Banco Central de Reserva del Perú. Colección Hugo Cohen. FOTOS: Daniel Giannoni.

El oro, como elemento mágico en la historia de la mitología y la cosmovisión del mundo andino, acompañó al hombre indígena en la vida y la muerte. Por sus virtudes míticas -la perfección y la inmortalidad- contribuyó a transmitir relatos de aventuras y conquistas, así como tradiciones sobre el origen de las castas y las jerarquías.

El metal, el arte plumario y las telas eran el complemento visual que diferenciaba a los personajes que participaban en un ritual ceremonial. Cumplían así una función sacra y simbólica, imposible de entender fuera de su contexto conceptual. La mentalidad occidental nunca comprendió que el metal no era un bien de lujo o comercial, sino un soporte de símbolos sociales, políticos y religiosos. El color, el sonido y la representación iconográfica plasmada en el metal jugaban un papel fundamental en el desarrollo del mito y el rito, representando a los ancestros, los personajes míticos, los elementos de poder, los oferentes y los mortales involucrados en el ritual.

Más allá de su función estética, describir el rol del oro y otros metales en la historia del antiguo Perú es recordar un mundo de leyendas, mitos y afirmaciones de poder. Los metales ayudaron al hombre a desarrollar sus habilidades técnicas y su visión de la belleza.



CUENCO. PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO.

El uso del metal estuvo restringido a ciertas clases sociales. Por lo tanto, el diseño de las piezas metálicas, así como el metal que se utilizó en su manufactura, formaban parte de un sistema ideológico dirigido por una élite, en el que el artesano solo podía participar expresando su creatividad mediante las tecnologías empleadas. Asimismo, el uso del metal en la vestimenta definía etnias, grupos y estatus sociales, así como rangos políticos, administrativos y religiosos. Desde épocas tempranas hasta el periodo Inca, las sociedades andinas usaron ornamentos como tocados, narigueras, orejeras, brazaletes, pectorales, etc., los cuales fueron transformados en cada sociedad imprimiendo características propias.

* Especialista en Metalurgia Andina. Universidad de Lima. ** Especialista en Metalurgia Andina. Pontificia Universidad Católica del Perú.

Durante el Incanato, los objetos de arte metálicos, textiles y plumarios, así como los collares de piedras preciosas y semipreciosas, perlas y conchas, fueron utilizados como presentes entre altos dignatarios y, en especial, como ofrendas a deidades y adornos para los templos y otros lugares sagrados.

Cuando el Inca deseaba premiar al gobernador de alguna de sus provincias, entre otros muchos bienes, le otorgaba dos camisetas estampadas en oro y cuatro en plata; dos cocos –cuencos en forma de esa fruta– de oro y cuatro de plata; y dos chipanas –brazales para adorno de las muñecas y defensa contra las rozaduras de flechas o del cordel de las macanas– de oro y cuatro de plata.

En todos los sacrificios y rituales que describen los cronistas (ritos de guerra, celebraciones del calendario, actos de costumbres, etc.) el líquido –chicha o sangre– era un elemento fundamental y, por lo tanto, también el recipiente en el que se portaba.

Quizás, en la cosmovisión andina, los hombres debían celebrar ritos para hacer correr la sangre de los ancestros, símbolo de vida representado por la chicha¹.

Murúa comenta que: «...aunque el Ynga se servía con vajilla de barro y bebía con estos vasos dichos, con todo eso tenía riquísima vajilla de oro y plata labradas, mil diferencias de vasos, de ollas, de cantarillos, platos a su modo, todas que ellos llamaban aquillas, y cada Ynga, las hacía para sí diversas, y destas solo servían en alguna fiesta señalada, por majestad y ostentación y, en sirviéndose de ellas, porque de nuevo, mejorando las piezas y las labores de ellas, porque tenían por bajeza y miseria servirse dos veces de una cosa y beber dos veces en un vaso» (Murúa 1946 [1590], Libro III, cap. I, pp. 332-333).

Un rito importante donde se aprecia el uso de vasos es el que relata Garcilaso en la fiesta más importantes del año: el Inti Raymi. El acto más solemne era cuando el Inca se ponía en pie, quedando los demás en cuclillas, y tomaba dos grandes vasos de oro (*aquilla*) con chicha y se los ofrecía al Sol. Después de convidar a beber a todos sus parientes, y él sin beber, derramaba el vaso de la mano derecha que era dedicado al Sol, en un tinajón de oro del cual salía un ducto que lo llevaba directamente hasta la casa del



BRAZALETES. PERÍODO INTERMEDIO TARDÍO.



¹ Según Garcilaso de la Vega, el uso de vasijas de oro y plata para beber estaba reservado a los de estirpe real; la gente común solo los podía poseer por algún privilegio concedido por el Inca (1985 [1609]).



LLAMA. CULTURA INCA.



LOBOS DE MAR. CULTURA MOCHE.



COLLAR DE ESFERAS. CULTURA MOCHE.

Sol, y del vaso de la mano izquierda, tomaba el Inca un trago que era su parte, y luego se repartía lo demás con los otros incas, dando a cada uno un poco en un vaso pequeño de oro o plata (Garcilaso 1985 [1609], Libro VI, cap. XXI, pp. 244-245).

Así como en su función de celebrar la vida, el uso del metal en relación con la muerte estuvo marcado por una fuerte connotación simbólica, las excavaciones de altos dignatarios Moche, Sicán o Lambayeque así lo demuestran. Los metales en las tumbas no solo expresaban el estatus político y social del difunto, sino sus creencias sobre la otra vida y la manera cómo deseaba entrar a formar parte del mundo de los ancestros.

Según el cronista Cieza de León, «Dentro de aquella tan gran sepultura hacen una bóveda mayor de lo que era menester, muy enlosada, y allí meten al difunto lleno de mantas, y con el oro y armas que tenía, sin lo cual, después que con su vino, hecho de maíz o de otras raíces, han embeodado a las más hermosas de sus mujeres y algunos muchachos sirvientes, los metían vivos en aquella bóveda...» (Cieza de León 1984 [1553], cap. XII, pág. 22).

Los sacrificios formaban parte del ritual religioso. En la mayoría de los casos este era un recurso para mejorar las cosechas, incrementar el ganado, aumentar la población u obtener agua. Se consideraban como sacrificables todo tipo de elementos, pero los más importantes eran los que generaban derramamiento de sangre, que era considerada regeneradora y fertilizante. Para ello,

se utilizaban los cuchillos o *tumis* ceremoniales, cuya forma característica es la terminación de la hoja en forma de media luna.

La máscara es un elemento de cambio que permite que la persona que la porta se transforme en otro ser o adquiera un atributo supraterráneo. Se usaban en ocasiones importantes, como ceremonias religiosas, y acompañaban a los difuntos en su tránsito a la otra vida.

En el Perú antiguo, se trabajaron el oro, la plata, el cobre y el plomo, así como una diversidad de aleaciones binarias y ternarias. La fundición se llevaba a cabo en talleres bien organizados y a gran escala. En orfebrería, a diferencia de las

culturas prehispánicas de países vecinos como Colombia o Panamá, que trabajaron más el vaciado, las culturas del antiguo Perú trabajaron el laminado, desarrollando un gran número de técnicas que demuestran el sofisticado grado tecnológico alcanzado.

El metal llegaba al taller de orfebrería en forma de lingote o torta metálica, a partir de los cuales se elaboraban las piezas para uso suntuario o utilitario. Una técnica usada era el vaciado, mediante el cual el orfebre procedía a derretir el lingote de metal en un crisol para luego vaciarlo en forma líquida en moldes univalvos o bivalvos con formas acabadas. Estos moldes podían ser de arcilla, piedra o metal.

Otra técnica de vaciado era la cera perdida, muy utilizada sobre todo en Colombia, aunque también hay evidencias de su uso en la cultura Moche. Con-

siste en elaborar un molde a partir de un modelo de cera del objeto deseado, el cual se cubre con arcilla o algún otro material refractario. Una vez que el molde se endurece, se coloca al fuego para que se derrita la cera. Luego se vierte metal líquido en la cavidad ocupada originalmente por la cera. Esta provenía de una variedad de abeja oriunda de Colombia (abeja mielífera sin aguijón) y pudo haber sido obtenida por los moches por medio del intercambio, ya que no existe ni en los valles desérticos ni en los fríos altiplanos. Finalmente, al solidificarse el metal, la cubierta de arcilla era destruida para obtener la pieza de metal.

El recopado era una técnica usada para la elaboración de vasos de narices aguileñas, muy conocidos en la costa central del Perú durante el Intermedio Tardío (900-1450 d. de C.). Consiste en dar a una lámina la forma de copa o vaso por medio del martillado con ayuda de dos almas de madera. Una de ellas tenía la forma de un rostro de nariz aguileña y la otra era plana. En la elaboración de estas piezas no se utilizaba ningún tipo de unión.

Otra técnica usada era la unión de dos o más piezas, tanto en forma mecánica como metalúrgica. La técnica mecánica consiste en unir dos o más piezas de metal mediante métodos meramente físicos: se pueden emplear grapas, pequeños clavos, lengüetas o cintas. En cambio, la unión metalúrgica de dos o más piezas se lleva a cabo mediante procedimientos que requieren calor para hacer las uniones.

Las piezas no sólo eran decoradas formando diseños, sino que también se les agregaba distintos materiales. Es el caso de las incrustaciones, muy usadas en las orejeras Moche o en los tumis y vasos Sicán. Estas incrustaciones eran de otros materiales, como conchas y piedras semipreciosas, las cuales se pegaban a la pieza usando resina de algarrobo. Frecuentemente se usaba cinabrio para pintar el anverso y reverso de las piezas. Muchas máscaras Sicán aún conservan esta pintura roja en la superficie. Asimismo, se usaban plumas diminutas de colores brillantes como amarillo, azul turquesa y verde, que eran colocadas en la superficie de las piezas, sobre todo de oro, con ayuda de resina vegetal.

▼ TUMI. CULTURA SICÁN.



REFERENCIAS

- **Cieza de León, Pedro. (1984).** [1553] Obras completas I. La Crónica del Perú. Las Guerras civiles peruanas. Edición crítica. Notas, comentarios e índices. Estudios y documentos adicionales por Carmelo Sáenz de Santa María. Consejo Superior de Investigación Científicas. Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Madrid.
- **Garcilaso de la Vega, Inca (1985).** [1609] Comentarios Reales de los Incas. Biblioteca Clásicos del Perú, 1. Lima, Banco de Crédito del Perú.
- **Murúa, Fray Martín de (2001).** [1611-1616] Historia general del Perú. Crónicas de América, Madrid.